



Revista Latinoamericana de Estudios
Educativos (Colombia)

ISSN: 1900-9895

revistascientificas@ucaldas.edu.co

Universidad de Caldas
Colombia

Rodríguez Ortiz, Angélica María

¿CUÁL ES EL SIGNIFICADO ACTUAL DE LA RELACIÓN EPISTEMOLOGÍA - FILOSOFÍA -
PEDAGOGÍA?

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia), vol. 5, núm. 1, enero-junio, 2009, pp. 9-
25

Universidad de Caldas
Manizales, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134115204002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

¿CUÁL ES EL SIGNIFICADO ACTUAL DE LA RELACIÓN EPISTEMOLOGÍA - FILOSOFÍA - PEDAGOGÍA?*

Angélica María Rodríguez Ortiz**

RESUMEN

El presente artículo pretende encontrar el significado actual de la relación que se establece entre filosofía, epistemología y pedagogía, ya que en las últimas décadas, a través de los discursos pedagógicos, se hace latente una separación entre filosofía y pedagogía. Sin embargo, esta separación es un absurdo, ya que la filosofía cumple un papel muy importante en la construcción del discurso pedagógico y la transformación de la enseñanza. Un papel que supera la relación fundamentalista que se dio hasta el siglo XVII y que ahora se establece en nuevos sentidos, logrando lazos de unión entre ambas disciplinas a partir de aportes que sólo la filosofía puede realizar y que ninguna otra disciplina logra sustituir. De esta forma, se quiere dejar en claro, que la filosofía desde la epistemología plantea una relación con la pedagogía para acercar al hombre al conocimiento, y logra entablar una relación diferente a la de fundamentar el estatus científico de una disciplina que en su independencia busca ser considerada como ciencia.

PALABRAS CLAVE: epistemología, ciencia, gnoseología, pedagogía, filosofía, educación, conocimiento.

* Este artículo se deriva de la tesis realizada para optar por el título de Magíster en Educación de la Universidad de Caldas

** Magíster en Educación Universidad de Caldas (II Cohorte). E-mail: arodrior@hotmail.com

Recibido 3 de febrero de 2009, aprobado 4 de junio de 2009.

WHAT IS THE CURRENT MEANING OF THE EPISTEMOLOGY- PHILOSOPHY-PEDAGOGY RELATION?

ABSTRACT

The present article aims to find the current meaning of the relation established among philosophy, epistemology and pedagogy, since in the last decades, a division between philosophy and pedagogy is perceived in pedagogical speeches. However this separation is absurd since philosophy plays an important role in the construction of the pedagogical discourse and in the transformation of teaching. This role surpasses the fundamentalistic relation evident up to the 17th century, and that is now established in new senses, achieving links between both disciplines from contributions that only philosophy can perform, and that no other subject can replace. In the same manner, philosophy starting from epistemology establishes a relation with pedagogy in order to approach humans to knowledge, and achieves a different relation from the typical one based on a scientific status of a discipline that in its independence hopes to be considered as a science.

KEY WORDS: epistemology, science, gnoseology, pedagogy, philosophy, education, knowledge.

Introducción

En este trabajo se revisarán brevemente algunos discursos pedagógicos donde se toma la noción de epistemología vagamente, los cuales se fundamentan en un manejo inadecuado del concepto. Se examinarán las diferentes concepciones que se tienen sobre el término “epistemología” en dicha literatura. Posteriormente, se explorarán los diferentes cambios que ha tenido el término en sus significados a través del tiempo, para establecer la importancia de volver a la definición original de epistemología como *teoría del conocimiento* y que nos permita comprender el sentido de la relación epistemología - pedagogía en la actualidad, y desde esta relación examinar otras posibles relaciones entre filosofía, pedagogía y educación, para comprender que aún en la actualidad, pese a las separaciones que algunos han planteado entre estas disciplinas, la filosofía continúa realizando un aporte que ninguna otra disciplina logrará sustituir.

¿Qué se entiende por epistemología?

Los últimos escritos sobre pedagogía, en Colombia, mencionan el estatuto epistemológico que ésta posee, aún sin tener claridad sobre el tema, sin saber en realidad a qué se refieren cuando mencionan el término “epistemología”. La confusión que reina en los estudios pedagógicos acerca de las relaciones existentes entre pedagogía y epistemología se debe a la falta de un conocimiento sólido de la epistemología.

Es clara la importancia que se da a la conexión entre epistemología y pedagogía en los discursos actuales. Pero esta conexión está asociada directamente, en la mayoría de los casos, a la discusión sobre el carácter científico de la pedagogía, es decir, el interés de los escritos pedagógicos actuales centra su atención en examinar y determinar si la pedagogía es o no una ciencia. Discusión que no lleva a ningún lado, ya que descubrir esto no conduce a exaltar o demeritar el valor o función de la pedagogía. ¿O es que sólo la ciencia es importante? Y si se llegase a la conclusión de que la pedagogía es una ciencia, ¿qué cambiaría o aportaría de más a la pedagogía y a su interés por reflexionar sobre la educación? Realmente este problema no es el que nos interesa trabajar ahora, por ello nos centraremos en aclarar en qué consiste la epistemología y cuál es la relación que existe entre ésta y la pedagogía, si es que hay algún tipo de relación.

En algunos discursos sobre el tema salta a la vista la confusión conceptual que existe y el uso vago que se hace de la noción de epistemología. Han llegado a tomar el término “epistemología” como “discurso de segundo orden” sobre la educación. Conectando pedagogía y epistemología de cualquier manera, con tal de que la primera adquiera prestigio conceptual y reconocimiento por manejar un vocabulario sofisticado, abstracto y hasta ininteligible para quienes lo usan, pues no saben realmente lo que ésta significa.

El discurso pedagógico actual

En la actualidad se han escrito algunos discursos pedagógicos que se utilizan como guías para la formación de docentes. Estos textos usan el término “epistemología” de forma vaga y general; es decir, usan la noción para referirse a un discurso de segundo orden sobre otra disciplina y aunque la epistemología es un discurso de segundo orden, este discurso es una reflexión sobre la naturaleza del conocimiento

en general, no sobre una disciplina específica¹, dejando con ello ver la confusión en que se hallan inmersos. Es así como podemos verlo en Quiceno, autor que se estudia en los cursos de epistemología y pedagogía, quien dice:

La epistemología no es sólo problematizar el saber científico, la metodología de las ciencias, la naturaleza de la ciencia y sus objetos... La epistemología se puede entender como la teoría de la ciencia, la filosofía de la ciencia, la teoría del conocer o epistemología genética y aún como historia de la ciencia. (Quiceno, 2003).

Así, entonces, “epistemología” puede ser utilizado para designar cualquier teoría relacionada con la ciencia o con la historia de la ciencia, como lo dice el autor, lo que nos deja ver que cualquier disciplina teórica, no importa cuál sea su procedencia o importancia, siempre y cuando se relacione con la ciencia, tendrá un estatuto epistemológico. Entonces, cualquier cosa que tenga una relación con la ciencia tendrá una conexión con la epistemología.

Por otro lado, la preocupación por establecer conexiones directas entre epistemología y pedagogía no sólo inquieta a Quiceno, sino que también se hace visible en los miembros de “Historia de la Práctica Pedagógica”, un grupo de investigadores que publicó un libro titulado *Pedagogía y Epistemología* con la Editorial Magisterio, en el cual recopilan diez artículos que se han escrito en las últimas dos décadas. Estos artículos están basados en reflexiones teóricas acerca de la pedagogía y su relación con las ciencias.

En la mayoría de estos escritos, los autores muestran la pedagogía y su relación con las Ciencias de la Educación; en otros se habla sobre la discusión fuerte de verificar si la pedagogía es o no una ciencia, y en otros sobre discursos pedagógicos que nada tienen que ver con epistemología. Así las cosas, parece que a cualquier cosa se le llama epistemología. Basta con examinar algunos de los títulos de dichos artículos para verificar lo que se ha venido diciendo²: “El lugar de la pedagogía dentro de las ciencias de la educación”, “La enseñanza como posibilidad de pensamiento”, “Hacia una pedagogía de la subjetivación” y como éstos hay siete más, que dejan claro que a cualquier discurso de pedagogía se le llama epistemología. Para los

¹ Al volver a la definición original del término no se pretende desconocer otras definiciones actuales y cambios de significado que se han dado desde la misma filosofía. Pues en la actualidad la filosofía anglosajona toma la epistemología como filosofía de la ciencia, como la reflexión sobre otras ciencias y disciplinas. Sólo se pretende retomar los orígenes del término, pues en realidad éste hace referencia al estudio del conocimiento. Es decir, teoría del conocimiento.

² Este punto me fue sugerido por la lectura de la tesis de maestría de Diana Hoyos (2006).

autores del libro anteriormente nombrado, un discurso pedagógico es epistemológico siempre y cuando la reflexión que se realice sobre pedagogía se haga desde fuera de la misma. En el momento en que esta reflexión se sale de la pedagogía, dicen, constituye por sí sola un apartado digno de ser epistémico, por ser un discurso de segundo orden.

La confusión se hace mayor cuando no hay claridad en la definición de epistemología y se le otorga cualquier significado. Es el caso de Barrera, quien parece desconocer o no tener claridad sobre el término, pues dice en la introducción de su texto *Modelos Epistémicos*:

Existe una vinculación directa entre ontología, la cosa en sí y epistemología, el decir de la cosa, y existe la posibilidad de que en un momento determinado se genere un tipo de praxis y de saber desligados entre sí ontológica y epistémicamente. (Barrera, 2003: 47).

Este apartado de Barrera da pie para pensar que, entonces, cualquier decir sobre algo, cualquier creencia que se tenga sobre algo es epistemología. O sea que de nuevo cualquier opinión, cualquier discurso puede ser considerado como epistemología. Otro texto que es muy utilizado en los cursos que se dictan en las licenciaturas, es el de Flórez Ochoa, *Hacia una pedagogía del conocimiento*, en el cual se dice:

Asumimos provisionalmente que la pedagogía contemporánea es una disciplina científica dispersa aún bajo diferentes denominaciones y teorías, y por tanto, adquiere sentido la reflexión epistemológica acerca de sus objetos, sus estructuras, su capacidad explicativa, su sistematicidad y coherencia, sus criterios de verificación y de verdad. (Flórez, 1994: 42-43).

Es decir, Flórez pone al final de su discurso a la pedagogía al lado de la no-ciencia, donde ubica los procesos de ideología política y los sociales, pero aún así le atribuye relación con la epistemología por lo que menciona en su apartado.

De igual forma sucede con Bedoya, quien plantea:

Para hablar de epistemología de la pedagogía es preciso estudiar, indagar y reflexionar sobre las teorías planteadas, para ver si tienen argumentación científica para acercar al sujeto al conocimiento verdadero y útil o si por el contrario sólo se quedan en especulación desde una perspectiva social, sin argumento alguno. (Bedoya, 2005).

El acercamiento que hace al tema parece ser el más acertado, sino fuera porque más adelante el autor se detiene a examinar si la pedagogía es o no una ciencia, afirmando que: *“La pedagogía es una disciplina que se constituye como ciencia en la medida que trata de captar o aprehender el fenómeno complejo de la educación”* y porque se dedica, casi en la totalidad del texto, a hacer un recorrido histórico sobre la pedagogía, sin aportar más o profundizar en el desarrollo de la idea más interesante que trabaja en su texto.

Tal vez, Bedoya es el que más se acerca a la relación que existe entre epistemología y pedagogía, pero no logra salirse de lo que hasta ahora se ha dicho sobre el tema, o no le da el interés suficiente y termina relacionándolo con lo que los demás autores exponen en sus obras, donde epistemología es lo mismo que teoría de la ciencia. Bedoya es un ejemplo claro de ese segundo grupo que termina enseñando historia de la pedagogía y deja de lado la verdadera intención que propone en su libro *Epistemología y pedagogía*, pues el sólo nombre da pie para pensar que lo que ofrece el texto es mostrar la conexión que hay entre epistemología y pedagogía y no realizar una senda histórica de lo que ha sido hasta hoy la pedagogía.

Lo que se puede observar en los autores anteriormente nombrados, es que cuando se refieren al concepto “epistemología” no hay claridad sobre éste y que quienes más se relacionan en su discurso, lo hacen al tomar la noción de epistemología como teoría de la ciencia³.

Epistemología: cambios y transformaciones del término

La necesidad de volver a la definición del término epistemología, surge del manejo actual que se le está dando a éste, ya que actualmente se utiliza el término de manera arbitraria, empleándolo de manera vaga en el discurso y designando con éste cualquier “cosa” en cualquier campo del saber. Reconocer el carácter epistémico de algo se ha convertido en una necesidad que surgió con el positivismo y que aún hoy no se ha podido superar.

³ Esta definición de “ciencia” no es tomada por los autores como la episteme de los griegos que se podía traducir como conocimiento. En esta definición se toma el concepto ciencia desde la herencia positivista. Definición que se rechaza en este trabajo y que más adelante se aclarará con un rastreo de los cambios de significado que ha tenido el concepto a través de los diferentes cambios históricos.

En algunos casos la definición de epistemología se ha equiparado con el término gnoseología, pues en ambos casos se hace alusión al conocimiento, en relación con el surgimiento y la adquisición del mismo. Durante algún tiempo, y debido a las traducciones del español, se tendió a usar “gnoseología” en lugar de “epistemología” para referirse al conocimiento. Pero los cambios culturales e ideológicos le dieron otros significados y usos a la palabra gnoseología, pues el término era usado a menudo por teorías filosóficas que estaban fundamentadas en la escolástica para referirse al conocimiento, sin advertir a qué tipo de conocimiento se hacía alusión. Se empezó, entonces, a usar el término epistemología para hacer referencia al conocimiento científico o para dilucidar problemas relativos al conocimiento de la ciencia. Posterior a esto, y con la mira puesta en buscar el carácter epistémico de todo tipo de saber, la literatura anglosajona ha usado “epistemología” en cualquier caso y para cualquier cosa.

A partir del renacimiento se da una nueva connotación a “ciencia”, pues ya el término no era equiparable con el término “conocimiento” que poseían los griegos. El significado de éste ya no corresponde a lo que era para Sócrates o Platón, quienes lo manejaban indistintamente para denotar un conocimiento seguro, que se distinguiera del aparente, de la *doxa* u opinión. Claro está que para los griegos, el término conocimiento tenía una connotación de conocimiento científico, por el rigor a la hora de concebirlo como tal, pero no lo utilizaban para referirse a lo que en la actualidad se conoce como ciencia, donde se la relaciona con lo experimental, demostrable, medible o empíricamente comprobable. Hoy, cuando se habla de ciencia, se piensa de inmediato en las leyes universales de carácter objetivo y en laboratorios, y en algunos casos llegan a reducir la ciencia a su parte práctica, es decir, a la tecnología.

Para los griegos el conocimiento tenía un carácter universal, el seguimiento de unas leyes generales para que el nuevo saber fuera seguro; no por ello, la ciencia debía ofrecer un saber exclusivamente empírico y comprobable. La ciencia, entonces, era la aplicación de leyes rigurosas que acercaban al conocimiento, pero el conocimiento no era relegado sólo a lo medible, observable y cuantificable. Recordar que para Sócrates y Platón el conocimiento o *episteme* era el bien mismo, nos puede ayudar a establecer la diferencia entre la concepción de “ciencia” de los griegos y la que surge en la modernidad o la que adopta posteriormente el positivismo.

Un recorrido histórico sobre la noción de epistemología

El término *episteme* significaba para los griegos ciencia, y entendían por ciencia el saber o el conocimiento. Sin embargo, es claro que desde la división de las ciencias que se da en el siglo XIX se empezaron a ocasionar problemas, pues de igual manera se iniciaron los cambios de significado para el término original⁴.

Para Rafael Eduardo Torrado, *“el problema planteado proviene de la necesaria interrelación entre el estudio general de la ciencia y el estudio de cada una de ellas (que se fueron separando cada vez más hasta convertirse en disciplinas autónomas sobre todo en la modernidad) y el desarrollo del pensamiento científico entendido como la forma de conocimiento humano”* (Torrado, 2000: 4). Así, muestra el autor que esa separación, esa independencia de cada disciplina para construir un saber y ser considerada ciencia, influyó en el cambio de significado que se tenía al inicio sobre el término, de tal modo que el conocimiento, que para los antiguos era uno, se dividió en varios tipos: conocimiento científico, conocimiento técnico, tecnológico y ordinario. Por ello se puede observar que en la actualidad existen diversos significados para “ciencia”, algunos de ellos son:

El inductivista: Para el cual la ciencia consistiría en proponer explicaciones de los hechos a partir de la observación y experimentación. Si los hechos verifican las teorías se aceptarían como teorías científicas. Si, por el contrario, los hechos contradicen las teorías, deben buscarse nuevas hipótesis y tratar de probarlas experimentalmente en la realidad... (Un enfoque herencia del positivismo).

El convencionalista: Para el cual la ciencia consistiría en la construcción de modelos y sistemas que organicen coherentemente los hechos. En definitiva es una elección por conveniencia, según ciertos criterios convencionales, lo que permite construir modelos que funcionen en la realidad. (Teoría coherentista).

El falsacionista: Tesis planteada por Karl Popper en la cual la ciencia consistiría en la elaboración de conjeturas formuladas a partir de enunciados básicos. Estas conjeturas son sometidas a falsación. Las teorías no falseadas se aceptan mientras resistan las refutaciones y se descartarían las teorías falsadas o no falsables. (*Ibid*: 11).

Estas definiciones surgen de acuerdo con el modelo en que se ubica quien define la ciencia. Por ello hay que reconocer que los cambios ideológicos, sociales, políticos,

⁴ Los cambios de significado que ha tenido el concepto ciencia se expondrán más adelante.

culturales y económicos han afectado la concepción de ciencia y el significado que se le da al término.

Hasta el siglo XVI el término “ciencia” tuvo un significado que era constante e invariable, que hacía referencia al saber mismo, pero con los modernos y el positivismo que se basaba en la experimentación, cualquier conocimiento que no cumpliera satisfactoriamente con esta definición de ciencia debía ser considerado especulación o contemplación de la realidad. Es bajo estos parámetros que se establece el positivismo, y con la llegada de éste se demarca aún más el camino para que el término ciencia y lo relacionado con el estatus de éste, sólo fuera otorgado a aquel conocimiento que tuviese un carácter racional, universal, experimentable, objetivo, medible, cuantificable y que pudiera ser asumido como válido. Esto implicó la exclusión de todo aquello que no pudiera someterse a la experimentación y a la nueva racionalidad, a tal punto de llegar a denominarlo *pseudociencia*. En esta herencia positivista se apoya la nueva racionalidad técnica que le otorga a las ciencias un estatus, ya no por ser el conocimiento en sí mismo, sino por la producción de conocimiento siguiendo tales parámetros. La confusión en la actualidad es tal que ya “ciencia” no es sólo la producción del conocimiento, sino la evolución del mismo y sus resultados tecnológicos.

Teniendo presentes los cambios de significado que se han dado en el término ciencia, y entendiendo que se tomará para este trabajo la visión clásica del mismo, por ser más amplia que la heredada por el positivismo, se puede iniciar un examen del significado del término *epistemología*, que en la actualidad pasa de ser utilizado como la rama de la filosofía que se preocupa por saber qué es el conocimiento, a ser tomado en algunos discursos desde otros significados, como por ejemplo, para determinar lo que es o deja de ser ciencia, como filosofía de la ciencia, como la ciencia misma o como el estudio de otras disciplinas, cuando no es que se utiliza para hablar sobre la historia de las disciplinas, logrando con ello desviar el significado original y tergiversar el significado de los discursos en que están siendo empleados bajo estas definiciones.

Para comprender los diferentes significados que ha tenido el término “epistemología” a través del tiempo podemos apoyarnos en el texto de Bunge, *Epistemología*, en el cual el autor muestra que durante el período que va de Platón a Russell, la epistemología era cultivada por filósofos, científicos y matemáticos, pero luego fue aplicada para otros intereses y en otros saberes. Con la aparición del Wiener

Kreis en 1927, donde se reunieron epistemólogos profesionales, se elaboró una nueva epistemología partiendo del empirismo lógico. Es cuando surge una nueva epistemología desde los parámetros del positivismo lógico.

Con el círculo de Viena surgen epistemólogos profesionales como Moritz Shlick, Rudolf Carnap, Herbert Feigl y con ellos, posteriormente, Ferdinand Gonseth y Karl Popper, quienes trabajaron en el tema, promulgando una epistemología que estaba atada a la tradición empirista e inductivista de Bacon, Hume y Berkeley. Sin embargo, este tipo de epistemología era incompatible con la epistemología realista, pues, según lo muestra Bunge, este tipo de teoría epistemológica empirista era incapaz de dar cuenta de las teorías científicas, que son cualquier cosa, menos la síntesis de datos empíricos. Fue allí cuando Popper detectó la incapacidad que presentaba en este aspecto el empirismo lógico.

Con este ligamento de la epistemología única y exclusivamente con la filosofía de la ciencia, desde la visión positivista, dice Bunge, se asume una relación directa con la ciencia, lo que propicia un renacimiento de la epistemología, donde es útil si satisface las siguientes condiciones:

- a. La epistemología concierne a la ciencia propiamente dicha, no a la imagen pueril y a veces caricaturesca tomada de libros de texto elementales.
- b. Se ocupa de problemas filosóficos que se presentan de hecho en el curso de la investigación científica o en la reflexión acerca de los problemas, métodos y teorías de la ciencia, en lugar de problemitas fantasma.
- c. Propone soluciones claras a tales problemas, en particular soluciones consistentes en teorías rigurosas e inteligibles, así como adecuadas a la realidad de la investigación científica, en lugar de teorías confusas e inadecuadas a la experiencia científica.
- d. Es capaz de distinguir la ciencia auténtica de la pseudociencia, la investigación profunda de la superficial.
- e. Es capaz de criticar programas y aún resultados erróneos, así como de sugerir nuevos enfoques promisorios. (Bunge, 1980: 13).

Con este renacer epistemológico del que habla Bunge, podemos observar que la epistemología en la actualidad está aún bajo rasgos de la concepción positivista, ya que su utilidad es mostrada en la condición que posee como generadora del carácter científico de la investigación. Posteriormente, la epistemología deja, entonces, de ser una hija de la filosofía para ser el fundamento científico de otras, pues a partir del siglo XIX se buscaba dar un estatus científico a aquellas disciplinas que tuvieron

origen en la filosofía, pero que buscaron independizarse y pasar a ser ciencias sociales (antropología, sociología, psicología, entre otras).

Es preciso aclarar que la preocupación epistemológica sienta sus raíces en la filosofía platónica. Es Platón quien en primera instancia manifiesta su preocupación por el fenómeno humano del conocimiento y deja una reflexión que es la base de apoyo para los debates posteriores y las teorías venideras.

Platón y su teoría del conocimiento

Se podría decir que los primeros escritos que hacen referencia a la reflexión epistemológica se hallan en la obra de Platón, más exactamente en el diálogo *Teétetes* o *de la ciencia*. Es en este escrito donde el autor deja ver su preocupación por el problema del conocimiento e inicia, a través de Sócrates, su maestro, la búsqueda de soluciones a la pregunta ¿qué es la ciencia? Con esta primera pregunta surge la *Teoría del conocimiento* y se inicia el viaje a través de las posibles definiciones que le brinda Teétetes, un joven sofista, dedicado al estudio de las ciencias.

A la pregunta inicial que dirige el hilo conductor del diálogo: ¿Qué es la ciencia o el conocimiento?, Teétetes da tres respuestas:

1. *Conocimiento = Sensación.*
2. *Conocimiento = Juicio verdadero.*
3. *Conocimiento = Juicio verdadero más explicación.*

Es en esta tercera definición que posteriormente se apoyaron el fundacionalismo y el coherentismo, dos grandes corrientes de la epistemología que hoy continúan con la reflexión acerca del conocimiento humano.

Relación epistemología - pedagogía

Como se ha intentado mostrar anteriormente con este breve recorrido, la epistemología se encarga de estudiar el problema del conocimiento, pero no únicamente como un tipo de conocimiento específico. En palabras de Jorge Gregorio Posada:

...la epistemología no es una filosofía de la ciencia ni metodología de la investigación. Ambas son una parte del conocimiento. Mientras la primera estudia el conocimiento científico, la segunda estudia los criterios y modos de producir conocimiento, ya sea científico o doctrinal, pero ninguna de éstas se propone la investigación del conocimiento en sentido general. (Posada, 2006: 14).

Ahora bien, teniendo presente esta definición de epistemología como teoría del conocimiento, surge la pregunta: ¿existe una relación entre epistemología y pedagogía? Intentaré mostrar varias maneras de responder afirmativamente a esta pregunta.

Se considera que es evidente que existe una relación entre ambas, pero no de carácter fundamentalista ni para otorgarle estatus científico a la pedagogía como se ha venido trabajando en los discursos pedagógicos hasta el momento. La epistemología no es el sustento científico de una disciplina y tampoco es la ciencia misma. Por eso su discurso no es de primer orden, sino de segundo, es decir, no sobre las cosas sino sobre los conceptos con los que pensamos y conocemos las cosas, o sea sobre lo que se dice de las cosas; en este discurso no interesan las cosas en sí mismas sino que se realiza un análisis conceptual.

Visto así, la pedagogía y la epistemología poseen una estrecha relación, ya que el tema que une a ambas es el conocimiento. Por otro lado, las dos elaboran discursos de segundo orden, donde analizan y reflexionan acerca de las teorías dadas sobre un fenómeno específicamente humano. La pedagogía es un conjunto de saberes que se ocupan de la educación como fenómeno típicamente social y específicamente humano, y la epistemología estudia el fenómeno humano del conocimiento. Por ello desde este punto también establecen cierta relación.

Relación epistemología - educación

Cuando pensamos en educación de inmediato nos remitimos a la palabra conocimiento, pues la educación pretende que el ser humano adquiera el conocimiento que le permita saber quién es, que lo acerque a la realidad y le posibilite la comprensión del mundo en que habita.

Cuando se piensa en el futuro de un niño, el tema de la educación ocupa un lugar prioritario. Por ello en la familia se emprende este proceso, y se empiezan a resolver las primeras dudas del pequeño ser que empieza a conocer su entorno.

Así también la preocupación por la educación traspasa las barreras de la familia y llega a convertirse en un tema central para el desarrollo de la sociedad y la evolución de la misma.

Día tras día el valor del conocimiento, el verdadero valor que le daban los griegos, como la ciencia, como un fin en sí mismo que permite el buen vivir, es decir, el valor del conocimiento para la vida misma, desaparece y se toma como un valor agregado, como algo que importa para lograr unas metas, que ya no serán el conocimiento mismo sino lo que se logre lucrativamente con éste.

La revolución científica trajo consigo grandes avances tecnológicos, lo que posibilitó nuevos caminos para alcanzar el saber. Sin embargo, estas nuevas tecnologías no están bien utilizadas como herramientas que orienten al ser humano de manera adecuada en la búsqueda de la sabiduría, sino que toman un valor tal que llegan a ser llamadas “sociedades del conocimiento” en las cuales se privilegia la información e incluso se reduce la educación a ésta.

Los recursos que brinda la Internet a la producción del conocimiento pueden ser considerados como técnicas, medios, herramientas u otros, pero no constituyen en sí mismos una sociedad de conocimiento, pues en la Red no hay verdadera producción de saber. Sólo hay información y, en la mayoría de los casos, de carácter subjetivo, lo que lleva a un relativismo en el conocimiento.

Es innegable el aporte de estos instrumentos tecnológicos para la educación, ya que pueden ser una buena *herramienta* que le posibilite al ser humano acercarse a otras formas de pensar, para confrontar su pensamiento y, por qué no, construirlo. Sin embargo, no puede dársele un nombre tan grande como lo es “sociedad del conocimiento” a la simple transmisión de información. Permitir esto es quitarle importancia al conocimiento, es desconocer lo que realmente éste es, lo que significa para el hombre; es cambiarle el sentido a algo que es invaluable y reducirlo a la comercialización de información que busca el progreso económico como la mayor utilidad.

Ahora bien, otro punto importante que desconocen estas “sociedades del conocimiento” es que el saber como tal no es meramente especulativo, ni mucho menos relativo. El conocimiento debe tener ciertos rasgos de universalidad que permitan la interpretación y comprensión de la realidad, de lo contrario se

caería en un individualismo incommunicable que acabaría con lo que requiere una sociedad, pues si todos tuviéramos un conocimiento diferente ¿cómo podríamos vivir socialmente y cómo llegaríamos a comprender el mundo?

Caer en un relativismo epistémico en la educación puede ser peligroso, ya que las creencias que un sujeto posee son las que guían su pensar y actuar, es decir, un relativismo epistémico lleva a un relativismo moral, y este último no es conveniente para la vida social. Y no lo es, porque eso significa que cada sujeto o cultura puede hacer lo que le parezca, según sus valores individuales o grupales, y otro sujeto u otra cultura estarían inhabilitados para cuestionar la justicia de sus acciones. Así las cosas, la estructura social simplemente se desmoronaría⁵.

Conocer el aporte de la teoría tripartita de Platón, así como el de las teorías contemporáneas de la justificación, el papel del lenguaje en el conocimiento y todo el proceso cognitivo, es útil para saber los límites que se tienen a la hora de conocer algo, pues todo lo relacionado con las teorías epistemológicas ayudará al docente para pensar un poco más la relación hombre - conocimiento, permitiéndole tener claridad sobre ésta y posibilitándole valorar el conocimiento como *summum bonum*. Este aporte de la epistemología puede permitirle al docente orientar mejor su enseñanza, ya que al conocer su disciplina, la naturaleza del conocimiento y cómo se construye éste, le permite ampliar su visión sobre el mismo para no tomarlo como una herramienta o un medio y promover en sus estudiantes la valoración de éste para la vida misma, para defenderse en el mundo.

La filosofía, entonces, desde la epistemología, puede establecer una relación en la cual se favorezca el proceso educativo, se construya un conocimiento que le permita al individuo comprenderse a sí mismo y su entorno. Además, le permite a la pedagogía o reflexión sobre la educación, tener claro el momento en que se empezó a abrir una brecha en la que surgen varios tipos de conocimiento, entre los cuales unos adquieren más valor que otros, según afirman algunos, por su “carácter científico”.

La educación debe orientar al hombre de tal forma que éste pueda conocerse como sujeto individual y social, y que esté en capacidad de dirigir su vida, solucionar

⁵ Éste es un tema que pertenece a la filosofía moral y que, dada la extensión y los propósitos de este trabajo, no podemos tratar *in extenso*. Simplemente se menciona la dificultad que el relativismo epistemológico entraña.

problemas y comprender el mundo. Cuando un docente se sirve de este aporte epistemológico puede ayudar a sus estudiantes a comprender por qué deben ver asignaturas que desde sus intereses o necesidades no parecen tener mucha importancia. Es común escuchar a los jóvenes de secundaria decir que la literatura, la filosofía o el cálculo no les servirá de nada para la profesión que ejercerán en el futuro (lo cual sucede porque toman al conocimiento como un medio). Pero cuando hay conocimiento sobre el conocimiento se puede orientar al joven para mostrarle la importancia de tomar el conocimiento como un todo, de no fraccionarlo, ya que en la unidad de éste se ve la real utilidad para defenderse en el mundo, para comprenderlo.

Conclusiones

La búsqueda del sentido, en la actualidad, de la relación entre filosofía y pedagogía, se da desde los puntos de encuentro o interés que las convoca a ambas: la formación del ser humano. Ello nos posibilita comprender algunas de las relaciones que se establecen entre ambas. La formación como interés principal es el punto de partida que conlleva a otros tipos de relaciones existentes entre ambas disciplinas, relaciones que logran superar la relación fundamentalista que se dio hasta el siglo XIX y que hoy pierde vigencia, porque al ser el hombre y el conocimiento punto de partida de dichas disciplinas se requiere un aporte mutuo para una mejor orientación hacia el fin. Este enfoque busca dejar de lado esas visiones extremistas en las cuales, o bien se considera a la filosofía como la base fundamental sin la cual la pedagogía no se puede dar, o bien se rechaza el aporte de la filosofía, intentado sustituirlo por el de otras disciplinas contribuyentes en la formación del discurso pedagógico.

La relación entre filosofía y pedagogía se empieza a trazar desde diferentes ángulos, y es evidente que aún hoy la filosofía es de gran importancia, tanto en la reflexión teórica sobre el fenómeno educativo, como en la orientación y la transformación de la educación misma. Esto es así porque la filosofía, desde la epistemología, la lógica, la ética y otros saberes, aporta al mejoramiento de la formación plena del ser humano. Adicionalmente, la filosofía nos ayuda a ver que, para alcanzar el buen vivir, se requiere del conocimiento y la valoración de éste como un fin en sí mismo.

Resumiendo, podemos decir que el sentido actual que tiene esta relación se puede ver en lo siguiente:

La filosofía, desde la antigüedad hasta nuestros días, ilumina la tarea de trazar el horizonte y proponer el fin de la educación.

Al igual que la pedagogía, la filosofía se cuestiona por la mejor manera de orientar al hombre hacia la búsqueda de la felicidad.

Reflexiona, especula y analiza el discurso pedagógico y logra aclarar términos que pueden ser mal empleados.

Se cuestiona y busca una mejor formación que logre desarrollar en el ser humano todas las disposiciones y potencias que éste posee.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles. (1957). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Aguilar.

_____. (1993). *Ética Nicomáquea*. Madrid: Gredos.

Barrera, M. (2003). *Modelos Epistémicos*. Bogotá: Editorial Magisterio.

Bedoya, José Iván. (2005). *Epistemología y pedagogía*. Bogotá: Eco

Blasco, Josep Lluís y Grimaltos, Tobies. (2004). *Teoría del conocimiento*. Valencia: PUV Universidad de Valencia.

Bunge, Mario. (1980). *Epistemología*. Barcelona: Ariel.

Camps, Victoria. (1990). *Virtudes Públicas*. Madrid: Espasa.

Descartes, René. (1992). *Meditaciones Metafísicas*. México: Porrúa, S.A.

Dewey, John. (1961). *El hombre y sus problemas*. Traducción de Lorenzo Luzuriaga. Buenos Aires: Paidós.

Flórez Ochoa, Rafael. (1994). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. España: McGraw-Hill. 1994.

Foucault, Michael. (1968). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.

Habermas, J. (1985). "La filosofía como lugarteniente e intérprete". En: Habermas. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Provenza.

Hoyos, Diana. (2006) Teoría de las virtudes: un nuevo enfoque de la epistemología. Tesis para optar por el título de Magíster en Filosofía. Universidad de Caldas, Manizales.

Kant, Immanuel. (1987). *Pedagogía*. México: Hispánicas, S.A.

Midgley, Mary. (1996). *Delfines, sexo y utopías*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Mondín, B. (1998). *Introduzione alla filosofia*. Italia: Máximo Milano. Traducido del italiano al español por Néstor Iván Mejía, docente de la Universidad de Caldas, Estudios Educativos.

Morín, Edgar. (2002). *El método III: El conocimiento del conocimiento*. Cátedra - Teorema.

Natorp, Pablo. (1975). *Curso de pedagogía social*. México: Porrúa, S.A.

Nohl, Hermann. (1950). *Antropología pedagógica*. Traducción de Carlos Silva. México: Fondo de Cultura Económica.

Osorio, Amado. (2006). *Filosofía, filosofía de la educación y didáctica de la filosofía*. Manizales: Universidad de Caldas.

Pascal, Blaise. (1981). *Del espíritu geométrico y del arte de persuadir*. Madrid: Alfaguara.

Pereda, Carlos. (1994). *Razón e Incertidumbre*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Platón. (1996). *Diálogos*. Bogotá: Panamericana.

Posada Ramírez, Jorge Gregorio. (2006). *La noción tripartita del conocimiento una introducción a la epistemología*. Manizales: Universidad de Caldas.

Popper, Karl. (1996). *En busca de un mundo mejor*. Barcelona: Paidós.

Quiceno, Humberto. (2003). *Curso de Epistemología, Pedagogía y Ética*. Paideia.

Rubio, Jaime. (1994). *Un proyecto hermenéutico para la educación contemporánea*. Pontificia Bolivariana, Bogotá.

Thomson, Garrett. (2002). *Introducción a la Práctica de la Filosofía*. Traducido por Pablo Rolando Arango. Bogotá: Panamericana.

Torrado, Rafael Eduardo. (2000). *De la ciencia Antigua a la ciencia Moderna*. XXII Seminario general nacional del simposio permanente sobre la Universidad. Conferencia III. Universidad Javeriana, Bogotá.